

45. Habiéndose levantado despues de hacer su oracion, vino á sus discípulos y los halló durmiendo á causa de la tristeza de que se hallaban poseidos.

46. Y les dijo: ¿Por qué dormís? Levantaos y orad para que no entreis en tentacion.

47. Y todavía estaba hablando cuando se dejó ver una cuadrilla de gente y á cuya cabeza marchaba uno de los doce apóstoles llamado Júdas, que se aproximó á Jesús para besarle.

48. Mas Jesús le dijo: ¿Júdas, con besos entregas al Hijo del hombre?

49. Y cuando vieron los que estaban con él lo que iba á suceder, le dijeron: ¿Señor, herimos con espada?

50. Y uno de ellos hirió á un siervo del príncipe de los sacerdotes y le cortó la oreja derecha.

51. Mas Jesús tomando la palabra dijo: Dejad hasta aquí. Habiendo tocado al hombre la oreja le curó (h).

52. Despues, dirigiéndose á los príncipes de los sacerdotes y al jefe de los guardias del templo y á los ancianos que habian venido á prenderle, les dijo: Habeis venido armados de espadas y con palos, como para prender á un ladrón.

53. Habiendo estado cada día con vosotros en el templo, no me habeis preso; mas esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas.

54. Y apoderándose de él le llevaron á la casa del pontífice de los sacerdotes, y Pedro le seguía de lejos.

55. Y habiendo estas gentes encendido fuego en medio del átrio y sentándose alrededor, Pedro se sentó tambien entre ellos.

56. Una criada que le vió sentado á la lumbré le miró con atencion y dijo: Este estaba tambien con ese hombre.

57. Mas Pedro lo negó diciendo: Mujer, no le conozco.

58. Y un poco despues, viéndole otro, dijo: Tú eres tambien de esa gente. Pedro le dijo: Amigo, no soy.

lizado, calumniado, y en el último momento se ve perdido y su obra con él. De aquí el desfallecimiento de su alma, causado por la desesperacion de ver perdida su reforma, y que hace de su pasion la mas dolorosa de todas las pasiones humanas. Si el corazón de María, su madre, ha sido traspasado por siete dolores, el de Jesús lo ha sido por siete veces siete. Esta circunstancia debe ser estudiada y puesta en relieve por el biógrafo. Despues de una série de alternativas, de esperanzas y de desalientos, Jesús es verdaderamente el hombre de los dolores, coronado de espinas, con la hiel en los labios, azotado, insultado, escupido; este asunto debe ser puesto de relieve con fuerza.

(h) Un adorno mas. Jesús cura á sus enemigos, heridos por sus propios defensores.

59. Y pasada como una hora, otro aseguró lo mismo diciendo: Ciertamente, este con él estaba, porque tambien es de Galilea.

60. Pedro respondió: Amigo, no sé lo que dices. Y en el mismo instante, cuando aun estaba hablando, cantó el gallo,

61. Y volviéndose el Señor miró á Pedro. Y Pedro se acordó de la palabra del Señor que le habia dicho: Antes que el gallo cante me negarás tres veces.

62. Y saliendo Pedro fuera, lloró amargamente.

63. Y aquellos que tenian á Jesús lo escarnecian, hiriéndole.

64. Y le vendaron los ojos y le herian en la cara, diciéndole: Adivina quien te ha herido.

65. Y le decian otras muchas injurias y blasfemias.

66. Y cuando fué de dia se juntaron los ancianos del pueblo judío y los príncipes de los sacerdotes y los escribas y le llevaron á un concilio y le dijeron: Si eres el Cristo dínoslo.

67. Y les dijo: Si os lo dijera no me creereis (l).

68. Y tambien si os preguntare no me respondereis ni me dejareis.

69. Mas desde ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra de la virtud de Dios.

70. Entonces dijeron todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Él respondió: Vosotros decís que yo lo soy (m).

71. Y ellos dijeron: ¿Qué necesidad tenemos de mas testimonio, pues nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

CAPITULO XIII

JESÚS DELANTE DE PILATO Y DE HERODES.—PREFERENCIA DADA Á BARABÁS.—CONDUCCION DE LA CRUZ.—CRUCIFICION.—EL BUEN LADRON.—TINIEBLAS.—MUERTE DE JESUCRISTO.—SU SEPULTURA.

1. Y levantándose toda aquella multitud, lo llevaron á Pilato,
2. Y comenzaron á acusarle diciendo: A este hombre hemos hallado pervirtiendo nuestra nacion y vedando dar tributo á César y diciendo que es el rey y el Cristo (a).
3. Y Pilato le preguntó diciendo: ¿Eres tú el rey de los judíos? y él le respondió: Tú lo dices (b).

(l) Si os lo dijera no lo creeríais (y tendríais razon).

(m) Equívoco. ¡Vosotros lo decís! Se le acusa de haberse llamado á sí propio Cristo, y se quiere que lo haya dicho así, porque tenia pena de muerte.

(a) Doble calumnia.

(b) Evidentemente el narrador falsifica la respuesta de Jesús. (Véase Juan, xviii, 33-35.)

4. Entonces Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes y al pueblo: Ningun delito hallo en este hombre (c).

5. Mas ellos insistieron diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que esparce por toda la Judea, desde la Galilea, donde ha comenzado, hasta aquí (d).

6. Pilato, que oyó hablar de Galilea, preguntó si era galileo.

7. Y cuando entendió que era de la jurisdicción de Herodes, lo envió á Herodes que á la sazón se hallaba también en Jerusalem.

8. Y Herodes cuando vió á Jesús se holgó mucho, porque hacia mucho tiempo que deseaba verlo, por haber oído decir de él muchas cosas y esperaba verle hacer algun milagro (e).

9. Le hizo, pues, muchas preguntas. Mas Jesús nada le respondió.

10. Y estaban los príncipes de los sacerdotes y los escribas acusándole con grande ahínco.

11. Y Herodes con los de su séquito (f), lo despreció, y escarneciéndolo, lo hizo vestir de una ropa blanca y lo volvió á enviar á Pilato.

12. Y aquel día quedaron amigos Herodes y Pilato, porque antes eran enemigos.

13. Pilato, pues, llamó á los príncipes de los sacerdotes, á los ancianos y al pueblo,

14. Y les dijo: Me habeis presentado este hombre como pervertidor del pueblo, y sin embargo, habiéndole interrogado en vuestra presencia, no hallo en él culpa alguna de aquellas de que le acusais (g).

15. Ni Herodes tampoco, porque os remití á él y parece que nada ha hecho que merezca muerte.

16. Voy, pues, á soltarle despues de hacerlo castigar.

17. Y como estaba obligado á soltarles un *criminal* en la fiesta de *Pascua*,

18. Todo el pueblo se puso á gritar: Haz morir á este y suéltanos á Barrabás (h).

19. *Este era un hombre* que habia sido puesto en la cárcel por cierta sedición acaecida en la ciudad y por un homicidio que *habia cometido*.

20. Y Pilato les habló de nuevo queriendo soltar á Jesús.

(c) ¿Cómo habia de afirmar Pilato la inocencia de Jesús, si este se daba por el Cristo?

(d) Jesús producía mayor agitación apartando al pueblo del mesianismo que los otros impulsándole en este sentido.

(e) *Sperabat signum*. ¡Qué necedad del evangelista!

(f) Jesús despreciaba á Herodes, y este le trataba de imbécil.

(g) *Nullam causam*; ni Mesías ni otra cosa.

(h) Pilato es engañado por los judíos. Preténdese que condena á Jesús á muerte por el delito de llamarse Mesías, cuando precisamente los judíos querían hacerle morir porque veían en él la ruina del mesianismo.

21. Mas ellos se pusieron á gritar diciendo: Crucifícale, crucifícale.

22. Y él les dijo por la tercera vez: ¿Pues qué mal ha hecho? Yo no hallo en él ninguna causa de muerte. Le castigaré pues, y le soltaré.

23. Mas ellos insistieron cada vez mas pidiendo á grandes voces que fuese crucificado, y al fin sus clamores le decidieron.

24. Pilato mandó que se hiciera lo que pedían,

25. Y les soltó al que por sedición y homicidio habia sido puesto en la cárcel, al cual habian pedido, y entregó á Jesús á la voluntad de ellos.

26. Y cuando lo llevaban á la muerte, tomaron un hombre de Cyrene llamado Simon que venia del campo, y le cargaron la cruz para que la llevase en pos de Jesús;

27. Y le seguía gran multitud de pueblo y de mujeres, las cuales se golpeaban el pecho y le lloraban.

28. Mas Jesús volviéndose hácia ellas les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloréis sobre mí, antes llorad sobre vosotras y sobre vuestros hijos;

29. Porque vendrá un tiempo en que se dirá: Bienaventuradas las estériles y los vientres que no concibieron y los pechos que no dieron de mamar (i).

30. Entonces comenzarán á decir á los montes: caed sobre nosotros, y á los collados, cubridnos.

31. Porque si así tratan el árbol verde, ¿el árbol seco cómo será tratado?

32. Y llevaban también con él otros dos que eran malhechores, para hacerlos morir.

33. Y cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron (j) á Jesús y á los dos ladrones, uno á la derecha y otro á la izquierda (k).

34. Jesús decía: Padre *mío*, perdónales, porque no saben lo que se hacen; y dividieron sus vestiduras y las echaron á la suerte (l).

35. Y el pueblo estaba allí mirando, y los príncipes lo mismo que el pueblo se burlaban de él diciendo: A otros salvó, que se salve á sí mismo, si es el Cristo, el elegido de Dios.

36. Y le insultaban también los soldados, y acercándose á él y presentándole vinagre,

37. Le decían: Si tú eres el rey de los judíos, sálvate á tí mismo.

(i) Jesús ve cundir la confusión y la Judea correr á su ruina.

(j) *Crucifixion*, suplicio reservado á los esclavos, á quienes se trataba como se trata todavía en los campos á los buhos, mochuelos, murciélagos y otros animales dañinos.

(k) Véase mas arriba xxii, 37, é *Isaias*, liii, 22.

(l) Imitación del capítulo liii de *Isaias*, v. 12: *et pro transgressoribus rogavit*, y del salmo xxi, 19 (véase *Juan*). El *nesciunt quid faciunt* es de una gran trascendencia. Todo esto es un baturrillo.

38. Y habia tambien sobre él una inscripcion en griego, latin y hebreo, donde estaba escrito: ESTE ES EL REY DE LOS JUÍFOS.

39. Uno de los *dos* ladrones que estaban crucificados *con él* le injuriaba diciendo: Si tú eres el Cristo sálvate á tí mismo y á nosotros contigo (*m*).

40. Mas el otro respondiéndole le decía: ¿No temes á Dios *mas que los otros* estando condenado al mismo suplicio?

41. Y nosotros en verdad, por nuestra culpa, porque sufrimos la pena que nuestros crímenes han merecido; mas este ningún mal ha hecho.

42. Y decía á Jesús: Señor, acuérdate de mí cuando estés en tu reino.

43. Y Jesús le respondió: En verdad te digo que hoy serás conmigo en el paraiso.

44. Y era ya casi la hora de sesta y toda la tierra se cubrió de tinieblas hasta la hora de nona.

45. Y se oscureció el sol, y el velo del templo se rasgó por medio.

46. Y Jesús dando una grande voz dijo: Padre *mió*, en tus manos encomiando mi espíritu. Y diciendo esto espiró.

47. Y cuando vió el centurion lo que habia acontecido, glorificó á Dios diciendo: Verdaderamente este hombre era justo (*n*).

48. Y todo el gentío que asistia á este espectáculo, y veia lo que pasaba, se volvia dándose golpes en los pechos.

49. Y todos los conocidos de Jesús y las mujeres que le habian seguido de Galilea, estaban allí y de lejos miraban estas cosas.

50. Y al mismo tiempo un senador llamado Joseph, hombre virtuoso y justo,

51. Que no habia consentido en el designio ni en los hechos de los otros, que era de Arimathea, ciudad de la Judea, y de aquellos que esperaban en el reino de Dios,

52. Este llegó á Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús;

53. Y habiéndole quitado *de la cruz*, lo envolvieron en una sábana y lo

(*m*) Segun Mateo y Márcos, ambos ladrones insultaban á Jesús. Lucas lo dispone mejor juzgando oportuno hacer confesar la mesianidad de Jesús á uno de los ladrones. Así va aumentándose la fábrica de este mesianismo de nuevo género; se aprovechan hasta las circunstancias mas insignificantes; para todo se encuentra una frase en las Escrituras, y cuando el hecho no responde á la Escritura se le inventa. Juan nada ha sabido de esta bella historia; en su Evangelio los ladrones no hablan.

(*n*) Confesion del centurion. Los centuriones hacen un gran papel en el Nuevo Testamento, y siempre para confesar al Cristo Jesús. Primeramente tenemos aquel cuyo siervo cura Jesús (*Mateo*, VIII), despues el de la crucificacion, y por último, el bautizado por Pedro, el centurion Cornelio. (*Hech.*, X.)

pusieron en un sepulcro labrado *en la roca*, en el cual ninguno hasta entonces habia sido puesto.

54. Y era el dia de la preparacion y el dia del sábado iba á comenzar (*o*).

55. Las mujeres que habian venido de Galilea con Jesús habiendo seguido á Joseph, vieron el sepulcro y cómo fué depositado su cuerpo.

56. Y volviéndose prepararon aromas y unguentos, y porque era sábado, permanecieron sin hacer nada conforme al mandamiento de la ley.

CAPITULO XXIV

RESURRECCION.—APARICIONES Y ASCENSION DE JESUCRISTO.

1. Mas el primer dia de la semana, fueron estas mujeres muy de mañana al sepulcro, llevando las aromas que habian preparado;

2. Y hallaron que la piedra que habia delante del sepulcro, habia sido removida.

3. Y entrando luego dentro, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús (*a*).

(*o*) *Illucescebat*, esto es, el crepúsculo.—*Parasceves*, la preparacion, la vispera del gran sábado, es decir, la fiesta de Pascua. Segun el Thalmud, Jesús fué crucificado la tarde de Pascua ó sea la tarde vispera de Pascua. Lucas concuerda con Márcos y Mateo así en la contradiccion como en la verdad. Se contradice haciendo celebrar la Pascua á Jesucristo el 4 nisan y colocando su muerte al dia siguiente 15, dia del gran sábado, y despues haciéndole enterrar el dia 14 vispera de Pascua; y dice verdad cuando añade á propósito de la resurreccion, que esta tuvo lugar el dia siguiente al sábado y por consecuencia que la muerte de Jesucristo se verificó la vispera de Pascua, no pudiendo entonces haber comido el cordero pascual. Es necesario pues admitir que la Pascua que se hace comer á Jesús no es mas que una ficcion á propósito de su última comida. Por este medio se ha pretendido unir la institucion de la eucaristia con la consumacion del cordero pascual. (Véase Juan.)

(*a*) *Desaparicion del cuerpo de Jesús*. Lucas es discípulo de Pablo. Segun este, resurreccion significa transformacion ó espiritalizacion del cuerpo y no vuelta á la vida como entendemos generalmente. Así pues, el relato que hace Lucas da lugar á creer mas bien en la desaparicion del cadáver por haberle arrebatado los partidarios de Jesús, que en la vuelta á la vida de un hombre que no estuviese completamente muerto.

4. Y estando en gran consternacion por esto, se aparecieron de súbito delante de ellas, dos varones con vestiduras resplandecientes.
5. Y como estuvieran sobrecogidas por el temor y bajasen los ojos á tierra, les dijeron: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?
6. No está aquí, mas ha resucitado; acordaos de lo que os habló estando aun en Galilea,
7. Diciendo: Es menester que el Hijo del hombre sea entregado en manos de los pecadores, que sea crucificado y que resucite al tercer día (b).
8. Entonces se acordaron (c) de las palabras de Jesucristo (d).
9. Y saliendo del sepulcro fueron á contar todo esto á los once apóstoles y á todos los demás.
10. Y las que refirieron á los apóstoles estas cosas, eran María Magdalena, Juana y María madre de Santiago, y las demás que estaban con ellas.
11. Mas ellos tuvieron por un desvarío estas sus palabras, y no las creyeron (e).
12. Mas levantándose Pedro corrió al sepulcro, y bajándose para verle solo vió los lienzos que estaban allí echados y se fué admirando (f) entre sí lo que habia sucedido.
13. Dos de ellos aquel mismo dia iban á una aldea llamada Emmaus, que distaba de Jerusalem sesenta estadios,
14. Hablando entre sí de lo que habia pasado.
15. Y como fuese hablando y conferenciando el uno con el otro, se llegó á ellos el mismo Jesús y caminaba en su compañía.

(b) Candidez evangélica (véase Juan, xx, 31; Marco, xv, 44; Mateo, xxvi, 32). Apercibiéndose aunque un poco tarde de que el Cristo debía resucitar, se le resucitó, ó por lo menos se inventó la historia de la resurreccion. *Quia oportet*, ¡ES PRECISO! En esto consiste todo.

(c) *Et recordate*. La verdad es que ellas no tenían duda. Para ellas no era el Cristo y por lo tanto no debía resucitar.

(d) VERSÍCULOS 4-8.—Strauss cree deber rechazar la explicacion racionalista. Esto tiene todo el aire de una composicion de lugar. Estos dos hombres que *desentierran* á Jesús no parecen pertenecer ni aun á la parte admitida por la leyenda como verosímil (véase mas adelante, versículo 49).

(e) Como que no creían ni en la resurreccion ni en la mesianidad de Jesús.

(f) *Mirans*. ¡Véase por donde vienen á comprender que Jesús era verdaderamente el Cristo!

16. Mas los ojos de ellos estaban detenidos, para que no pudiesen reconocerlo (g).
17. Y dijo: ¿Qué pláticas son esas que tratáis entre vosotros caminando, y por qué estais tristes?
18. Uno de ellos llamado Cleophas, tomando la palabra le respondió: ¿Eres tú tan extraño en Jerusalem, que no sabes lo que allí ha pasado estos dias?
19. Él les dijo: ¿Qué cosa? Y respondieron: de Jesús de Nazareth que fué un profeta poderoso (h) en obras y palabras ante Dios y ante el pueblo,
20. Y cómo le entregaron los príncipes de los sacerdotes y nuestros senadores, para ser condenado á muerte y le crucificaron.
21. Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á

(g) Circunstancia imaginada para dar apariencias de verdad á lo que sigue.

(h) *Vir propheta*: expresion inocente que escluye la idea de mesianidad en Jesús. Todo lo que sigue es un farrago de los de Lucas, que solo sirve para hacer mas y mas patente esta verdad; que Jesús fué resucitado por sus discipulos *por ser esta una condicion de su mesianidad*, cuando se hubieron convencido de que *debía* ser el Mesias. (Compárese con los cuatro Evangelios la narracion de Pablo, *I Corinthios*, xv, 5 y siguientes.) ¿Mas no tenemos aquí dos diferentes puntos de vista? Segun Pablo, Jesús ha resucitado, es decir, ha pasado por la muerte á la *inmortalidad*, cuyas condiciones explica; de este modo Jesús ha confirmado con su resurreccion el dogma favorito de los fariseos, por manera que puede decirse que su vida y su pasion se han convertido en un instrumento en las manos de Pablo. Para los demás discipulos es distinto el caso; ellos no sutilizan tanto y creen á su maestro completamente resucitado con su antiguo cuerpo, y lo que es mas, que con él ha subido al cielo. De suerte, que el que quiera juzgar los acontecimientos con un criterio racionalista y segun los testimonios y las doctrinas opuestas de los partidarios y discipulos de las escuelas de Pablo y de Pedro, deberá creer, aquilatando lo dicho por Lucas y Pablo, que el *cuerpo* de Jesús fué hecho desaparecer simplemente, y que de aquí se ha tomado pretesto para hacer creer en la espiritualizacion que se ofrece como garantía de la de los demás, y segun Pedro, Juan, etc., que Jesús no murió en su pasion, y que por consecuencia, ha sobrevivido á su entierro. (Véase *I Corinthios*, xv, nota.)

Israel; y ahora despues de todo esto hoy es ya el tercer dia que han acontecido estas cosas.

22. Verdad es que algunas mujeres de las que estaban con nosotros nos han asombrado, porque habiendo estado antes de amanecer en su sepulcro,

23. Y no habiendo hallado su cuerpo, volvieron diciendo que se les habian aparecido ángeles, los cuales dicen que él vive,

24. Y algunos de los nuestros habiendo ido tambien al sepulcro, lo hallaron así como las mujeres lo habian referido; mas á él no lo encontraron.

25. Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, tardíos de corazon para creer todo lo que los profetas han dicho!

26. ¿Pues qué no fué menester que el Cristo (*i*) padeciese todas estas cosas y que así entrase en su gloria?

27. Y comenzando desde Moisés y despues por todos los profetas, se lo declaraba en todas las Escrituras lo que habia sido dicho de él.

28. Cuando llegaron al lugar donde ellos iban, él dió muestras de ir mas lejos,

29. Mas lo detuvieron por fuerza diciéndole: Quédate con nosotros, porque se hace tarde y el dia ya declina, y entró con ellos.

30. Y estando sentado con ellos á la mesa, tomó el pan y lo bendijo, y habiéndolo partido (*j*) se lo daba (*k*);

31. Y *al mismo tiempo* sus ojos fueron abiertos y le reconocieron, mas él desapareció (*l*) de su vista.

32. Entonces dijéronse el uno al otro: ¿No ardia nuestro corazon dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos esplicaba las Escrituras?

33. Y levantándose en la misma hora volvieron á Jerusalem y hallaron congregados á los once *apóstoles* y á los que estaban con ellos.

34. Y decian: El Señor ha resucitado verdaderamente y ha aparecido (*m*) á Simon.

35. Entonces ellos mismos contaron tambien lo que les habia pasado en el camino, y cómo le habian conocido al partir el pan.

36. Y mientras hablaban *de estas cosas*, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: Paz á vosotros; yo soy, no temais.

(*i*) *Christum*.

(*j*) Jesús tenia un modo especial de partir el pan.

(*k*) VERSÍCULOS 25-30.—Esto supera todo lo que la manía de las suposiciones ha podido imaginar de mas atrevido. Hé aquí al mismo Jesús resucitado, argumentando sobre su resurreccion, la necesidad de su pasion, etc.

(*l*) *Desvanecido*. Teoría de Pablo. Se trata de un cuerpo *espiritual*.

(*m*) *Apparuit*, es una sombra, una aparicion y no el cuerpo verdadero.

37. Mas en la turbacion y el espanto de que estaban poseidos, pensaban que venia algun espíritu (*n*).

38. Y les dijo: ¿Por qué estais turbados y se levantan tantos pensamientos en vuestros corazones?

39. Ved mis manos y mis piés y *reconoced* que soy yo mismo; palpad y ved, que un espíritu no tiene carne ni huesos (*o*) como veis que yo tengo.

40. Y dicho esto les mostró las manos y los piés;

41. Mas como aun no acabasen de creer, tan maravillados estaban, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42. Y ellos le presentaron parte de un pez asado y un panal de miel.

43. Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras y se las dió (*p*),

44. Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los psalmos (*q*).

45. Entonces les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras,

46. Y les dijo: Así está escrito, y así era menester que el Cristo padeciera y resucitase al tercero dia de entre los muertos,

47. Y que se predicase en su nombre la penitencia y la remision de los pecados en todas las naciones comenzando por Jerusalem.

48. Y vosotros testigos sois de estas cosas.

49. Y yo envio al prometido de mi Padre sobre vosotros; mas vosotros permaneced aquí en la ciudad (*r*) hasta que seais revestidos de la virtud de lo alto.

(*n*) *Spiritum*, en efecto.

(*o*) *Carnem et Ossa*. Es una resurreccion completa. Juan (xx, 27) no hace mencion ninguna de los piés. Segun Tertaliano, los taladros de las manos y de los piés eran la *atrocidad propia de la crucifixion*.

(*p*) VERSÍCULOS 39-40.—*Un espíritu puro no come*. Aquí se trata tambien de un cuerpo, pero de un cuerpo transformado, sublimado, espiritualizado, revestido de nuevas cualidades. Hé aquí la doctrina paulinista. Puede decirse que Jesús resucitó espresamente para darle la razon á la filosofía de Pablo.

(*q*) Está claro; todo esto ha sido imaginado con arreglo á las Escrituras. Mas lo que lleva este *imbroglio* al último extremo, es que Jesús *resucitado* ha podido creer él mismo todo esto y obrar en consecuencia.

(*r*) *In civitate*; permaneced en Jerusalem. Esta órden es diametralmente opuesta á la que se lee en los otros tres evangelistas, y segun la cual deben ir á reunirse en Galilea. (Véase *Hech.*, 1, 4, donde Lucas repite esto mismo.) ¿A quién deberemos creer?

50. Despues los sacó fuera hácia Bethania, y alzando sus manos los bendijo.

51. Y bendiciéndoles se separó de ellos y fué elevado al cielo (s).

(s) *Ferebatur in cælum*. Siempre la idea de Pablo. El cuerpo resucitado no es ya el *cuerpo terrestre*, pues se eleva al cielo. (Véase *I Corintios*, xv.) Verdaderamente, los otros, que se creían alguna cosa (*Galat*), y que se imaginaban simplemente que su Maestro habia resucitado, no entendían palabra de esto.

Strauss, en una larga disertación, hace ver que las contradicciones de los evangelistas sobre las circunstancias de la resurrección y el teatro de las apariciones no pueden ser conciliadas de ningun modo, y que todo lo que de esto se alcanza es que cada narrador se ha inspirado en distinta fuente, y no ha sabido nada de lo que por otra parte se dijera; mas precisamente esta incoherencia de los evangelistas es lo que nos da la clave de lo *cierto* y la que da mayor fuerza á la observación hecha mas arriba, versículos 7 y 19, á saber, que la necesidad de una resurrección de Jesús fué desde luego generalmente sentida; pero que la imposibilidad de ponerse de acuerdo sobre esta *fábula* ha dado lugar á las divergencias que se notan entre las diversas narraciones.

Mas de aquí surge una nueva cuestión, de la cual Strauss no hace mérito. Siendo reconocida la necesidad de resucitar á Jesús por respeto á su pretendida mesianidad, y arreglada la cosa en consecuencia, ya no hay lugar al mito ni á la leyenda, puesto que se está en presencia de un *hecho razonado*, quimérico sin duda, pero basado sobre una necesidad de la opinión y acaso sobre un principio de *ejecución*. Lo que aumenta esta suposición, y de lo cual Strauss no se ocupa tampoco, es el doble proyecto por parte del resucitado de mantenerse retirado en Galilea, segun Mateo y Marcos, y de permanecer en Jerusalem, segun Lucas y Juan; y no hay aquí solo una simple contradicción de la leyenda, sino que esto da lugar á suponer un proyecto de miras particulares, dirigidas á un fin real y positivo.

Desde antes de su muerte Jesús habia dicho á sus discípulos segun Mateo (xxvi, 32), que le verían en Galilea despues de su resurrección. Sea lo que quiera de la autenticidad de esta orden, siempre revela un plan, plan que no parece haber sido conocido de los historiadores.

Nosotros no podemos hacer aquí mas que conjeturas, pero es

52. Y los discípulos despues de haberle adorado se volvieron llenos de alegría á Jerusalem,

53. Y estaban siempre en el templo loando y bendiciendo á Dios. Amen.

preciso considerar que Jesús, siguiendo hasta el fin la imitación de los profetas sus modelos, no podia concluir de una manera vulgar, y pudrirse en una tumba como cualquier otro hombre. Todos los iniciadores habian desaparecido de un modo sobrenatural; Henoch, Moisés, Elías, el mismo Aaron y entre los paganos Hércules, Rómulo, Licurgo y Esculapio. Segun la comun opinion, el Cristo no podia morir y *ver la corrupción*. Necesario era, pues, que Jesús no muriese, ó que si moria resucitase, esto es, que su cadáver desapareciera sin dejar vestigio alguno.

Mas *quid*,—si Jesús, como se ha podido inferir de Marcos (xv, 44), de los cuidados tenidos en su enterramiento por José de Arimathea, de la exhumación, porque no es otra cosa, contada por los cuatro evangelistas;—*quid*, digo yo ¿si Jesús no habia muerto?... ¿No es claro que entonces para no esponerse al riesgo de una segunda crucifixión debió permanecer oculto, limitarse á hacer algunas raras apariciones y retirarse á lugar seguro, y para mantener su papel hasta el fin, ocultarse á sus mejores amigos, á sus mas fervientes discípulos, é ir á morir á un paraje ignorado so pena de verse despojado de nuevo y para siempre de su mesianidad?

Añadiré aquí como simple observación, que los razonamientos de Strauss contra la hipótesis de haber vuelto Jesús á la vida de un modo natural, son estremadamente débiles y demuestran una gran preocupación de espíritu, y que además el mismo Jesús así como sus discípulos, pudieron ver un milagro en el hecho de su pasión no seguida de la muerte; que entonces no se sabia lo bastante para distinguir el letargo de la muerte real, ni un embargamiento de los sentidos de la estinción completa de los mismos; y por último, que despues de la resurrección fué cuando Jesús, manteniéndose oculto siempre, preparó la *mision de los gentiles*, que Pablo se atribuyó despues, no siendo otra cosa el viaje á Galilea recomendado á los apóstoles despues de la trágica escena del Calvario, que el camino que conducia á este mismo objeto.